

NOVENA A SANTO DOMINGO DE GUZMAN “PREDICADOR DE LA GRACIA”

DIA 4º ¿QUÉ SERÁ DE LOS POBRES PECADORES?

La diplomacia de los poderosos persigue resultados mundanos y caducos, condenados a la zozobra. El objetivo de la creación no son los negocios humanos con sus reinos de taifas llenos de heridos y excluidos. La diplomacia de Dios necesita embajadores de misericordia... y sus intereses no son efímeros ni mezquinos. Dos veces contempló Domingo a aquella gente rota... tantos hombres y mujeres que sufrían viviendo en oscuridad y extraviados. Una noche, entregada al diálogo con su posadero, hizo surgir en Domingo un grito que desgarrará todas sus noches y su carne. Junto a Diego de Acebes, su amigo y ahora obispo, comprende que ha de apearse del caballo para socorrer a tantos heridos a lo largo del camino, llevándoles el bálsamo de la Palabra de Dios y la acogida sanadora de su Reino. Como la del Señor, objeto de su contemplación en la placidez de Osma, su mirada se posó en los ojos de aquellas personas tiradas en los caminos que los hombres se empeñan en trazar para manipular al mismo Dios. ¿Qué será de los pobres pecadores? No es un grito de guerra, es una pasión por devolver a las personas su dignidad y restaurar su capacidad de mirar más allá de las apariencias, las encerronas de moda y las conveniencias... Domingo sabía que la única sanación posible y duradera era la del ungüento de la Fe, envuelto en la caricia de la Caridad, acogida en la casa de la Esperanza. Domingo de Guzmán decidió ser prójimo y a ello se dedicó con pasión.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc 10,26-37)

Cierto intérprete de la ley se levantó, y para ponerle a prueba dijo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Y El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella? Respondiendo él, dijo: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Entonces Jesús le dijo: Has respondido correctamente; haz esto y vivirás.

Pero queriendo él justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: «Cierta hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, los cuales después de despojarlo y de darle golpes, se fueron, dejándolo medio muerto. Por casualidad un sacerdote bajaba por aquel camino, y cuando lo vio, pasó por el otro lado del camino. También un levita, cuando llegó al lugar y lo vio, pasó por el otro lado del camino. Pero cierto samaritano, que iba de viaje, cuando lo vio, tuvo compasión, y acercándose, le vendó sus heridas, derramando aceite y vino sobre ellas; y poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, y dijo: ‘Cuídalo, y todo lo demás que gastes, cuando yo regrese te lo pagaré’. ¿Cuál de estos tres piensas tú que demostró ser prójimo del que cayó en manos de los salteadores? Y él dijo: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.

DEL CONCILIO VATICANO II (Gaudium et Spes 24)

Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, quien hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra, y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo. Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento. La Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: ... cualquier otro precepto en esta sentencia se resume: Amarás al prójimo como a ti mismo ... El amor es el cumplimiento de la ley. Esta doctrina posee hoy extraordinaria importancia a causa de dos hechos: la creciente interdependencia mutua de los hombres y la unificación asimismo creciente del mundo. Más

aún, el Señor, cuando ruega al Padre que *todos sean uno, como nosotros también somos uno*, abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí mismo, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás.

ORACION: Dios todopoderoso y eterno, por intercesión de Santo Domingo de Guzmán, danos entrañas de misericordia para no pasar de largo ante los hombres y mujeres que nos encontramos tirados en los caminos de la vida. Que no nos juzguemos dignos de ti si no nos apeamos de nuestro orgullo y conveniencias, para ponernos al servicio de nuestros hermanos llevándoles la sanación que procede de ti. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y Reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios y hombre verdadero, por los siglos de los siglos...